

## LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

### PASOS EN UN KAIRÓS SINODAL EN CONSTRUCCIÓN

**Mauricio López  
Oropeza, CVX\***

#### Resumen:

Este artículo ilustra sobre la necesidad y la pertinencia de la renovación eclesial en tiempos de incertidumbre. Cada proceso de renovación genera todo tipo de preguntas y de actitudes; sin embargo, es el mismo camino desencadenado, y que en América Latina y el Caribe se está recorriendo con la pre-

paración, realización y proyección de la primera Asamblea Eclesial, el que muestra que se está respondiendo a las invitaciones del Señor de la vida, y el que se va constituyendo en instrumento de discernimiento comunitario, en experiencia inédita y en signo profético de una Iglesia viva y cercana a su pueblo. Ningún documento final, ninguna lista de desafíos y de orientaciones pastorales, ningún elemento metodológico u operativo de la experiencia, ningún acierto o limitación de la Asamblea, tienen sentido o valor si no nos ponen en la perspectiva de sabernos llamados/os a un mayor seguimiento de Cristo.

**Palabras clave:** Renovación eclesial, seguimiento de Cristo, Asamblea eclesial, proceso sinodal, desafíos pastorales.

#### La convicción por la renovación eclesial en tiempos de incertidumbre

**E**n el momento de mayor incertidumbre por la pandemia de el Covid-19, que sigue impactando a nuestra humanidad, el papa Francisco envió un mensaje que tocó lo más profundo de los corazones de todo el mundo, creyentes o no creyentes.

Era el 27 de marzo de 2020, en el inicio de una experiencia que lo ha trastocado todo, y en su bendición el Papa nos decía:

*"Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscure-*

---

\* Mexicano de nacimiento y ecuatoriano por adopción. Director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM y responsable del comité de Escucha de la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Fue Secretario Ejecutivo y co-fundador de la Red Eclesial Panamazónica -REPAM- y de la Conferencia Eclesial de la Amazonía - CEAMA. Fue director Ejecutivo de la Pastoral Social Cáritas Ecuador. Participante de la asamblea del Sínodo Amazónico como auditor e integrante del consejo preparatorio. Miembro del Dicasterio para Servicio del Desarrollo Humano Integral. Laico Ignaciano. Miembro de la Comunidad de Vida Cristiana -CVX-. Acompañante espiritual. Estudios de maestría en Desarrollo Humano y Ciencias Sociales con mención en desarrollo territorial, estudios en teología para laicos y en administración. Casado con Analú.

*cido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades... Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”.*

Por esas mismas fechas, en febrero de 2020, sin saber la dimensión de la tormenta que se venía sobre nosotras/os, aunque intu-yéndola, estábamos ya preparando el camino hacia la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Una experiencia animada por el CELAM, y en articulación con diversas instancias regionales eclesiales de la Vida Consagrada, de las Pastorales Sociales y otras. Pocos meses antes de esto, ante la propuesta de la presidencia del CELAM, el mismo Francisco había pedido que antes que realizar una nueva Conferencia del Episcopado de AL y C, aconsejaba realizar una experiencia Eclesial donde tuviera espacio todo el pueblo de Dios, y se siguiera profundizando la fuerza del mensaje del V CELAM en Aparecida (2007), que todavía tenía, y tiene, mucho qué decirnos.

La intuición era clara: en el marco de la renovación y reestructura del CELAM que estaba en marcha, y a partir de los frutos del Sínodo

Amazónico y sus cuatro sueños proféticos para esa región y para toda la Iglesia, era imperante seguir tejiendo una ruta sinodal en camino de consolidación de una eclesiología del pueblo de Dios, al modo de la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II, la *Lumen Gentium*.

En su bendición especial de marzo de 2020, en medio de la pandemia, el Papa insistía: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección”.

Ante esta dramática situación, el propio camino de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe se enfrentó a las preguntas más difíciles: ¿tiene sentido seguir adelante en la preparación de esta experiencia cuando la humanidad sufre la crisis más aguda de nuestra generación?, ¿es posible llevar adelante un proceso sinodal de esta dimensión y profundidad, en medio de esta pandemia? Y ¿sería responsable seguir adelante con esta experiencia cuando no sabemos qué implicaciones reales tendrá esta crisis sobre el pueblo de Dios?

Fueron preguntas que no se tomaron a la ligera, de hecho, se transformó por completo el esquema de la Asamblea. Toda la propuesta cambió en su conjunto en varias ocasiones, conforme íbamos

siguiendo los acontecimientos de la pandemia en el mundo y en América Latina.

A la luz de las invitaciones del Señor de la vida, en algún momento del camino, cuando la situación de la pandemia parecía más oscura, una experiencia de verdadero discernimiento comunitario nos llevó como comisión animadora a tomar una decisión ante la cual no daríamos ya marcha atrás. En el discernimiento se intuyó que esta experiencia inédita habría de ser justamente un signo profético de una Iglesia viva y cercana a su pueblo, en medio de un tiempo de muerte.

La 1.ª Asamblea Eclesial habría de ser la huella indeleble de una Iglesia que no permanece en la actitud de manutención mínima, o pasiva y resguardada en medio de la crisis, sino de una presencia que teje esperanza y construye futuro haciéndose presente.

Era necesario optar por salir mejores de esta crisis, a pesar de las innumerables limitaciones; mucho más comprometidos con el modo como Jesús mismo nos interpelaba y nos interpela en esta experiencia parteaguas de la historia.

A partir de ese momento, fuera lo que fuera lo que sucediera, la experiencia de la 1.ª Asamblea Eclesial de AL y C estaba destinada a unir su destino con el del propio pueblo de Dios en camino y con el itinerario de conversión de toda

la Iglesia, a pesar de las muchas fragilidades. La 1.ª Asamblea Eclesial habría de ser un instrumento de Dios para trazar un modo, ojalá irreversible, de ser Iglesia, en escucha sinodal y en salida para ser cada vez más discípula misionera.

### **Lo que más valoramos del camino hecho en la Asamblea Eclesial de AL y C**

Se ha realizado una experiencia inédita a nivel de Iglesia con un modo Sinodal y con un enfoque genuinamente Eclesial para una región-continente. Es imposible no considerar esta experiencia como un proceso parteaguas en el camino de nuestra experiencia eclesial en América Latina y el Caribe, y en su convicción regional está también la contribución más significativa para la Iglesia Universal, ya que, a pesar de los temores de algunos, la Iglesia en esta región sigue siendo fiel al llamado de Dios para trazar una experiencia viva que siga afirmando que el proyecto de Reino está vigente.

Como ya se mencionó, en tiempos de la crisis más dura de nuestra generación por la pandemia de el Covid-19, la realización de la Asamblea Eclesial significó una opción por una presencia viva de la Iglesia mirando hacia el futuro, asumiendo los desafíos de la realidad, dando pasos concretos hacia un discipulado misionero sinodal, que era necesario seguir impulsando aún en medio de la pandemia.

El impulso del Sínodo Amazónico y la experiencia de la recién creada Conferencia Eclesial de la Amazonía, nos urgían a seguir adelante en esta experiencia de no perder el foco hacia el tejido de una Iglesia más sinodal, siguiendo los caminos del Evangelio.

Asumiendo la invitación del papa Francisco en el lanzamiento de la Asamblea en enero de 2021, donde nos pedía “no excluir a nadie”, se realizó un proceso de participación sin precedentes con todo el pueblo de Dios. En él participaron de modo formal cerca de 70,000 personas, 45,000 en espacios comunitarios, alrededor de 10,000 de modo individual, y cerca de 15,000 en foros temáticos propuestos y organizados por el propio pueblo de Dios, organizaciones de la Iglesia u otras instancias afines, más una cantidad imposible de establecer con certeza de algunas decenas de miles más de personas que no fueron registradas de modo formal. En este espacio se contó con la participación de toda la diversidad de la Iglesia, con un fuerte énfasis en la presencia del laicado, y sobre todo de la mujer, como presencia esencial para el presente y futuro de la Iglesia. Si bien limitados, esta experiencia de escucha y su alcance son inéditos.

Se ha dejado atrás la visión de eventos aislados, ya que esta Asamblea es un proceso que no ha terminado, marcado por diversas etapas, inspiradas en la propuesta

sinodal de la Constitución Apóstolica *Episcopalis Communio*:

- Definición de un tema y sus respectivos objetivos;
- Elaboración y difusión del Documento para el camino;
- Escucha ampliada a todo el Pueblo de Dios que quiso y pudo participar, con una intención clara de un alcance abierto y sin exclusión, y dando espacio para las/os “excluidas/os” o “improbables”;
- Itinerario espiritual y litúrgico acompañando todo el proceso;
- Elaboración de un documento para el discernimiento a partir de la escucha y para orientar la búsqueda de horizontes;
- Fase de Asamblea Plenaria híbrida (virtual y presencial) con una participación sin precedentes en composición y cantidad de más de 1.000 personas;
- Resultados a manera de desafíos y orientaciones pastorales con los que se darán los siguientes pasos (documento de orientaciones pastorales de la Asamblea, retorno de los desafíos al pueblo de Dios, conexión con el Sínodo sobre Sinodalidad, consolidación de la renovación y reestructuración del CELAM, entre otros).

### **Los aspectos que no ayudaron en el proceso de la Asamblea Eclesial**

La participación en el proceso de escucha, si bien inédita y con un horizonte sin precedentes del Pue-

blo de Dios en el sentido más amplio y en medio de una pandemia, no alcanzó con la fuerza necesaria a un mayor número de voces, presencias y representaciones de las diversas periferias geográficas y existenciales. No logramos implicar con mayor fuerza a las voces de los “improbables”, presencias imprescindibles para la consecución del objetivo de esta experiencia.

En las delegaciones de cada país, seleccionadas por las comisiones eclesiales, la participación en la fase Plenaria no siempre reflejó la amplitud de la escucha o la diversidad de la Iglesia. Es decir, pesó más la tentación de delegar a los grupos más cercanos, los más institucionalizados o los más afines al pensamiento de quienes tienen cargos de dirección en la Iglesia. La participación más amplia y significativa de los grupos de periferia fue la más fuerte ausencia en las delegaciones de los países, y en la propia experiencia presencial en México. Algunas Conferencias Episcopales se comprometieron poco con todo el proceso, sea en su conjunto o en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas. En muchos casos fue gracias a las Conferencias de Religiosas/os, de las Pastorales Sociales, u otras instancias, como se logró una participación más amplia en algunos países.

Faltó una preparación mucho más intencionada y cuidada de las/os delegadas/os a la Asamblea, pues percibimos que un buen número no hizo

un ejercicio serio de lectura orante y reflexiva como preparación para su participación en la experiencia de discernimiento. Su rol suponía ser una representación de las diversas voces de la Iglesia de sus países, y esto no sucedió así en muchos casos.

No ofrecimos el suficiente acompañamiento, o las necesarias sesiones preparatorias, para que las/os delegadas/os tuvieran más elementos para el discernimiento comunitario, y su manera de participación en él, de modo que pudieran vivir una experiencia plena de pasar: del “yo” al “tú”; del “tú” al “nosotras/os”; y en ese “nosotras/os” encontrarlo a “Él”, el Señor Jesús y Su voluntad.

La plataforma tecnológica, nuestra inexperiencia y cierta desorganización interna entre las instancias implicadas, presentó diversas dificultades que hicieron más complejo el proceso de participación plena en los grupos de discernimiento y en otros espacios de la Asamblea.

El número de participación en la fase de escucha reflejó más de un 67% de presencia de mujeres de diversas instancias eclesiales, y en la fase de Asamblea Plenaria las mujeres fueron solamente el 36% de la representación en las delegaciones de los países. Esta es una de las limitaciones que más nos ha preocupado.

Durante la Asamblea, a pesar de los signos contundentes de un deseo y disponibilidad para el cambio, se percibieron todavía algunas

expresiones de clericalismo señaladas durante la misma.

### **Los aspectos que dan más esperanza de esta experiencia**

El hecho mismo de la realización de una Asamblea inédita, con enfoque eclesial y sinodal, marca un precedente irreversible para la Iglesia en AL y C y para la Iglesia Universal.

La composición amplia, imperfecta, pero de genuina representación del pueblo de Dios en una estructura que reflejara mejor la diversidad eclesial: 20% obispos; 20% sacerdotes y diáconos; 20% religiosas y religiosos; 40% laicas y laicos de diversas pastorales incluyendo (aunque de manera mínima) grupos considerados periféricos.

La fase de escucha contó con al menos 70.000 personas participantes formalmente en los espacios comunitarios, foros temáticos y a modo individual. La transparencia del proceso y compromiso con la escucha recíproca, al haber presentado con total apertura los resultados de la Síntesis Narrativa de la Escucha, fue vital para que todo el pueblo de Dios pudiera conocer lo que se trabajó, con sus voces y contribuciones.

El método de participación y de discernimiento comunitario utilizado marcó profundamente la experiencia en los grupos de la Asamblea, con una evaluación altamente positiva. El espacio de los grupos de discernimiento fue el eje de la

Asamblea, y en ese espacio la experiencia de Dios ha sido contundente. Las personas, independientemente de su ministerio o rol en la Iglesia, se sintieron hermanadas/os, plenamente partícipes del proceso, genuinamente escuchadas/os, y percibieron la fuerza de la experiencia del discernimiento para impulsar una Iglesia más sinodal.

La espiritualidad fue un elemento esencial a lo largo de toda la experiencia, la cual centró nuestra vivencia en común hacia la búsqueda de la voluntad de Dios, a poner la palabra de Cristo y su seguimiento en el centro.

El valor de hacer una opción profunda por conectar esta experiencia con el Sínodo sobre Sinodalidad de la Santa Sede, se manifiesta, no solo por la presencia del Secretario general del Sínodo de los Obispos y el Relator del Sínodo sobre Sinodalidad, sino por el camino de diálogo que el CELAM ha promovido desde hace meses para asegurar que la Asamblea Eclesial esté en comunión con la preparación del actual Sínodo universal. La contribución de esta Asamblea para el Sínodo universal ha sido invaluable, en palabras de los propios miembros de esta instancia.

Se ha valorado mucho la presencia de representantes de otras regiones de la Iglesia en el mundo, de sus Conferencias continentales, sea de modo presencial o a través de comunicados, con una

fuerte apreciación de parte de ellos sobre esta experiencia. Asimismo, ha sido importante contar con la presencia de la Congregación de los Obispos y de su Comisión para América Latina – CAL.

Como fruto de la experiencia de discernimiento comunitario, tenemos 41 desafíos para la Iglesia en AL y C. Unos son novedades pastorales, otros expresan la necesidad de mayor profundización y compromiso, y otros reflejan confirmación y continuidad de áreas donde ya estamos trabajando intensamente.

La transmisión digital abierta, para cualquier miembro del pueblo de Dios, por los diversos canales de cerca del 80% del tiempo de la Asamblea (excepto el de los grupos de discernimiento), fue un gesto concreto del deseo de abrir la experiencia de la Asamblea para toda la Iglesia.

### **Horizontes y pasos siguientes de un proceso que no ha terminado**

La Asamblea Eclesial es un proceso, por lo tanto, no ha terminado y le seguirán fases subsecuentes de devolución, implementación, acompañamiento a las Iglesias particulares y Conferencias Episcopales y de Religiosas/os Nacionales, así como esperamos que cada participante haga un ejercicio de multiplicación de la experiencia en sus instancias de origen.

El CELAM está animando ya la integración de los 41 desafíos en

sus distintas instancias pastorales para asegurar la continuidad, y está trabajando con las distintas plataformas, instituciones y redes regionales o territoriales, para que cada una de ellas haga el mismo proceso de apropiación y compromiso para llevar adelante estos desafíos, según sean pertinentes en cada caso.

Se están definiendo los mecanismos para crear nuevas instancias pastorales, animadas por el CELAM, y en articulación con instancias como la CLAR, las diferentes CÁRITAS, y otras, para asegurar el acompañamiento a los desafíos que no cuentan con una plataforma que pueda promoverlos.

En el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM se había anticipado ya la creación de un seminario extendido de Identidad y Horizonte Pastoral en el cual se asegurará el acompañamiento a los desafíos de la Asamblea en el marco de la reestructura del CELAM, y la conexión con el Sínodo de la Sinodalidad.

Se ha creado una comisión de trabajo que elaborará, entre enero y abril del 2022, el documento de Orientaciones Pastorales de la Asamblea.

### **El llamado al desborde del Espíritu para ALyC en esta primera Asamblea Eclesial**

La Iglesia en América Latina y el Caribe se ha puesto en genuina actitud de escucha, con la convicción



de que en este "Kairós", tiempo propicio de Dios, estamos llamadas/os a escuchar la voz del Espíritu Santo que emana con fuerza innegable en el pueblo y nos pide que donde abunda el pecado, sobreabunde la Gracia; un verdadero desborde de la Gracia. La 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial es, en su conjunto, un proceso que quiere asistir en el discernimiento en común de la Iglesia (y de la sociedad que quiera dejarse interpelar) para responder de modo más genuino y legítimo a los signos de los tiempos de nuestra región, para impulsar con más fuerza su misión salvífica integral, y para seguir dilucidando los nuevos caminos para un seguimiento más pleno del Señor de la vida.

Cuando me preguntan sobre lo más significativo de esta experiencia todavía en proceso, he expresado que lo más importante es cuestionarnos sobre lo central de lo vivido:

*¿De qué modos, concretos, hemos sido transformados a nivel personal, comunitario y eclesial por la experiencia de encuentro y escucha del Dios de la vida en las voces del pueblo de Dios, sobre todo los más improbables, y a qué nuevos caminos me/nos ha impulsado esto?*

Si no hemos vivido una genuina conversión, *metanoia*, la experiencia habrá sido en vano y seguirá siendo una amenaza para un extremo, o una contribución siempre insuficiente o impura desde el reduccionismo ideológico del otro extremo.

Ningún documento final, ninguna lista de desafíos y de orientaciones pastorales, ningún elemento metodológico u operativo de la experiencia, ningún acierto o limitación de la Asamblea, tienen sentido o valor si no nos ponen en la perspectiva de sabernos llamadas/os a un mayor seguimiento de Cristo.

Quisiera culminar esta reflexión trayendo al corazón la oración que se nos propone en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* (14) como una invitación a una actitud que ha sostenido nuestra Asamblea Eclesial: "Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales (aquí se trata de quienes participan de esta Asamblea), el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama".